El Juicio Final I

Pastor Oscar Arocha
01 de Marzo, 2009
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, República Dominicana

Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber. Mateo 25: 41-42

Es un sentir generalizado en todo el planeta tierra, que el fin de la humanidad se acerca a pasos presurosos, o que la conducta humana, y la reacción de la naturaleza parecen estar dando un claro mensaje apocalíptico o de final destrucción. Detrás de cada noticia calamitosa parece venir un mensaje encubierto de pesimismo con respecto al futuro de la humanidad. Como había de suceder, la esperanza que trae consigo el avance científico, se está desvaneciendo. La ruina es generalizada, en el individuo, la familia, la sociedad, las naciones, los gobiernos y las instituciones van como si fuera hacia el despeñadero, y el clamor generalizado es: ¿A dónde iremos a parar? ¿Qué será de nuestros hijos, y los hijos de nuestros hijos? La gran parte de la humanidad se encuentra en terrible desespero. La alarma del fin va en aumento. No es un temor infundado, cada uno tiene conciencia, y en el lenguaje de la conciencia las calamidades suelen ser presagio del juicio final.

De eso habla este pasaje: "Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos." (v31-32). Destacamos varios asuntos: El Juez, El Señor Jesucristo, ya no más como Salvador, sino como terrible Juez: "El Hijo del Hombre." Los convocados, todas y cada uno de las personas que hayan vivido sobre la tierra:"Serán reunidas delante de él todas las naciones." La separación de las personas: "Apartará los unos de los otros." La manera de separarlos: "Como aparta el pastor las ovejas de los cabritos" Y al final de esta audiencia, la sentencia: "Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo... Dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles." (v34,41). Nuestro estudio se enfocara en el v41: El juicio final contra los incrédulos.

Hablaremos de este modo: **Uno**, La explicación del verso. **Dos**, La naturaleza del castigo. **Tres**, La razón de la sentencia.

I. La Explicación Breve del verso

Leo: "Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber. "En el desglose del texto se pueden ver cinco asuntos: La ubicación de las personas: "Los de la izquierda." Su tormento: "Apartaos de mí, malditos." La duración de su agonía: "Fuego eterno." El tormento agravado: "Con el diablo y sus ángeles. " La razón del castigo: "Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber."

La ubicación de las personas. Si leemos según nuestro prejuicio parecería que esta división se refiere a asuntos de partidos político, pero una lectura correcta se limitaría al contexto, y no según se imagine; nótese: "Serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda." (v32-33). Se trata, pues, de una semejanza: "Apartará el Señor los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos," y en el lenguaje bíblico, "oveja" es equivalente a verdadero Creyente, y "cabrito" a incrédulo. De manera, que cuando decimos su ubicación estamos significando

la ubicación o estado del corazón de los hombres, que sólo pueden ser dos, Creyente o incrédulo, o "los de la izquierda" son las personas inconversas, no cristianas.

El dolor de los Incrédulos. Esta palabra "apartaos" es una metáfora tomada del lenguaje de los viajeros, y describe el curso de vida de un individuo, o que se apartó de la senda del Señor de vida. Un caso: "Zacarías y su mujer eran justos delante de Dios, y andaban irreprensibles en todos los Mandamientos y ordenanzas del Señor." (Lc.1:6). Hay un presencia de Dios que es vida y luz sobre el Creyente, o que tal cual el sol nos despierta y nos levantamos a obrar y la luz guía su diario andar, así la Gracia de Cristo sobre el corazón que cree. En cambio el incrédulo vive apartado de Dios, su conducta es según su propia mente carnal, o de acuerdo como vive la gente del mundo; es lo que ellos siempre quieren y eso mismo le será dado en aquel día del Juicio final: "Apartaos de mí, malditos." Siendo Dios la vida, bondad y disfrute, entonces apartados de Cristo será todo lo contrario, muerte, males, miserias y dolor. Peor aun, que en Dios hay dos posibilidades, Su amor o Su ira, el día que sean apartados lo impíos tendrán la ira del Creador por siempre.

Mire un caso: "¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes." (Lc.8:28). Los demonios no pueden ver a Jesús como salvador, sino como Juez y los incrédulos en aquel día del juicio final tampoco, sólo verán la ira del Juez Justo de toda la tierra, y serán atormentados. El mismo Señor Jesucristo con toda su ira les dirá: "Apartaos de mí, malditos." Serán apartados del bien eterno, o que perderán el bien que hay en Dios hacia las criaturas, y además su duración, o que su miseria continuarán por siempre, ya que Cristo "el mismo ayer, y hoy, y por los siglos", y además la comida, el reposo, y la vida eterna. Serán enviados a un mundo donde no hay bien alguno. Cuando una persona es visitada con algún mal terrible decimos que le ha caído un maldición, pero esa maldición es sólo contra una parte de su ser, las otras siguen bien o su curso normal de la vida, pero en el juicio final la maldición será sobre todo su ser y todo cuanto tengan, no venida de una voz declarativa como somos ahora, sino de la voz operativa del Creador; un caso: "Entonces Jesús dijo a la higuera: Nunca jamás coma nadie fruto de ti. Y lo oyeron sus discípulos… Y pasando por la mañana, vieron que la higuera se había secado desde las raíces." (Marc.11:14,20). Los incrédulos se consumirán en su dolor, y su angustia. Nunca más probarán algún bien.

La duración de su agonía. El infierno es descrito aquí como un fuego eterno o un sentimiento que consume la persona, tal hacen las llamas con lo material: "Fuego eterno." **Pregunta**, ¿cómo es posible que el alma inmaterial sienta dolor del fuego material, cuando uno es invisible y el otro no? En respuesta a esto alguien ha dicho: "Todos hemos tenido algún dolor, y por propia experiencia sabemos que el cuerpo no siente dolor, sino que el dolor pasa a través del cuerpo al alma. Los calmantes lo que hacen es bloquear los nervios y el dolor no se siente. En el calor de la batalla heridas profundas no se sienten. De modo que si Dios aquí ha decretado que sea así, El también puede hacer que en el lugar donde van los condenados el dolor del fuego sea sentido, que ellos y los demonios sean atormentados día y noche". El fuego ordinario no es exacta representación del eterno que espera a los incrédulos. El de aquí es preparado por los hombres, pero el fuego allá ha sido preparado por la ira de Dios para el diablo y sus servidores.

Veamos esto mismo en lenguaje del AT: "Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna y otros para vergüenza y confusión perpetua" (Dan.12:2). Lo que hagan digno de vergüenza, será traída por Dios delante del incrédulo y la vergüenza será como un fuego consumidor, nunca más se apagará. Este sentimiento vergonzoso aumenta cuando lo malo ha sido hecho contra alguien que uno estima o valora, pues es indigno tratar así tales amadas personas, uno palidece, pierde el aliento y si es sabido por mucha gente se hace peor. Será delante de Cristo y en presencia de todo el Universo. Los incrédulos serán visitados con vergüenza y confusión perpetua. Un caso en la experiencia de un Creyente: "Porque tus saetas cayeron sobre mí, Y sobre mí ha descendido tu mano. Nada hay sano en mi carne, a causa de tu ira; Ni hay paz en mis huesos, a causa de mi pecado. Porque mis iniquidades se han agravado sobre mi cabeza; Como carga pesada se han agravado sobre mí." (Sal.38:2-4). Sus pecados no perdonados serán como un saco de plomo sobre sus conciencias.

Pregunta: ¿Cómo es eso de eterno? Con relación a Dios eterno es sin principio ni fin, pero con el caso de las criaturas es diferente, es hacia el tiempo por delante, desde su creación, o que tiene inicio sin final; se puede llamar como eternidad dependiente, secundaria, o media eternidad, es un castigo sin fin: "Serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos." (Apo.20:10).

El tormento agravado. Esta generación de incrédulos fueron llamados al arrepentimiento una y otra vez, El Espíritu de Gracia les dijo una y otra vez que estaban en esclavitud, que su gobierno era del diablo, que no siguieran en eso, que se acogieran a la amnistía dada por Dios en Cristo, pero rehusaron. Por tanto, en aquel Día del Juicio Final serán endurecidos por siempre y sentenciados a estar "Con el diablo y sus ángeles. " Allí no habrá quien les dé una gota de consuelo. En este mundo aun cuando somos muy afligidos siempre viene alguien que ayude o consuele, pero allí no, los compañeros serán "el diablo y sus ángeles. " En muchas ocasiones el Señor les dijo: "Arrepentíos para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo," pero una voz interior le dijo, no ahora, sino después, y ese después nunca llegó, y así murieron, o haciéndole caso a los demonios, en el Día del Juicio serán enviados a estar por siempre con sus amigos de pecado, y nunca podrán salir. El hombre por instinto huye del dolor, la crueldad, y la maldad, pero en el infierno la tendrán por siempre; descubrirán el engaño, pero ya no podrán librarse: "Al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles."

Las Escrituras llaman al "diablo" de diferentes formas para indicarnos no sólo su poder, sino también su carácter; es descrito como un león rugiente: "Vuestro adversario, el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quién devorar" (1Ped.5:8). De implacable malicia; como el león busca devorar toda carne que encuentre, o procura destruir todo hombre, es implacable y de gran fuerza contra los Creyentes. Su malicia es amarga e intensa. Se le llama también el gran dragón: "Y fue arrojado el gran dragón, la serpiente antigua que se llama diablo y Satanás, el cual engaña a todo el mundo. Fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados junto con él" (Apo.12:9); su poder es tan grande que puede engañar a todo el mundo, y los mantiene contentos; los impíos se deleitan en pecar o ser gobernados por el diablo. Su poder es monstruoso: "Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo" (Lc.22:31); aún ante el mismo Cristo no se detiene para pedir que un Creyente le sea entregado y hacerlo miserable. Es malicioso en el sentido absoluto de la palabra. No sólo es malo, sino malísimo. Es cierto que su poder está restringido bajo la autoridad soberana de la voluntad permisiva de Dios, pero en el infierno será quitada la presencia compasiva de Cristo, y los incrédulos estarán bajo su terrible y cruenta maldad. El castigo será un tormento agravado: "Al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles."

La razón del castigo. Al leer esto parece como si el hombre fuese salvo por buenas obras, pero no es así, sino que se emplea una figura del lenguaje llamada sinécdoque, que usa los efectos en lugar de la causa. La idea es que las personas no convertidas manifiestan los frutos de estar bajo el poder de las tinieblas, pues no tienen amor a Dios ni compasión con el prójimo: "Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber." No tuvieron ojos para ver a Cristo y mucho menos para ser compasivos con los que son de Cristo. No dice que robaron el dinero de los cristianos, ni que lo maltrataron, ni que le quitaron la ropa, ni le tomaron su agua, ni que engañaron al prójimo. Es que no tuvieron ojos de compasión, porque no tenían ojos de fe. Estos hombres no pensaron nunca en la promesa de que un Día Cristo volvería y así vivieron, ahora serán, pues, castigados por la eternidad. No podrán disfrutar la luz del rostro de Cristo quienes no tuvieron las enseñanzas de Sus mandamientos; de otro modo, que obras de mundanalidad recibirán densas tinieblas.

Estas obras de compasión que cita el pasaje son signos de una fe verdadera la cual estos hombres no tenían. La fe sin obras es muerta y ellos no mostraron obras de fe. Un texto lo prueba: "La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo." (Stgo.1:27). Un caso ilustra: "Comenzaron a rogarle a Jesús que se fuera de sus contornos." (Mr.5:17). Cristo viene, les habla Su palabra y milagrosamente transforma los amigos de estos incrédulos, y el Convertido va presuroso a predicarle el arrepentimiento, pero los incrédulos dicen: No ahora, después, o que por el momento no les hablen de

Cristo. Y es porque su diversión está en el mundo, el pecado, y trágicamente lo que ahora es su placer en Aquel Día será su castigo. El que prepara el tormento del infierno no les concederá los deleites del Cielo.

Hoy vimos: La parte inicial de una serie sobre el Juicio Final, y enfocamos sobre la explicación breve del texto: "Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber." Se desglosó en cinco asuntos: La ubicación de las personas: "Los de la izquierda." Su tormento: "Apartaos de mí, malditos." La duración de su agonía: "Fuego eterno." El tormento agravado: "Con el diablo y sus ángeles." La razón del castigo: "Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber."

APLICACIÓN

1. Hermano: Tu felicidad en esta tierra es andar con Cristo. En la presencia de Cristo todo es bien y va bien, pero en Su ausencia es terrible miseria y la entrada de todo mal contra el hombre; te invito a oír y considerar estos hermosos textos que hablan de eso mismo; oye: "Porque ¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está Jehová nuestro Dios en todo cuanto le pedimos? (Det.4:7). Otro más: "Os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo." (Jn.16:22). Leo uno más: "Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, y verán su rostro." (Re.22:3-4). Que sea, pues, esta nuestra constante oración: "¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra... En cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien." (Sal.73:25-28).

2. Amigo: El pecado es algo tan odioso que el Dios de amor condena los hombres por causa del pecado no arrepentido. A lo largo de toda la Biblia, y la creación lo confirma, que Dios es Amor, y se deleita en el bien y prosperidad de los hombres, oye estos textos: "En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres." (Jn.1:4); ahora oye este otro: "¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia. "(Miq.7:18). Ha de ser algo en extremo malo para que el Creador condene tanta gente en el infierno. Esa maldad extrema se llama pecado: "Vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír." (Isa.59:2). Por tanto, ahora te digo: "Arrepiente y convierte, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de gozo y paz."

AMÉN